

Este es El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo

Concluido el tiempo de Navidad **comenzamos el tiempo Ordinario**, el tiempo del combate, el tiempo de vivir la fe de una manera ordinaria en la vida cotidiana y de hacerlo escuchando y acogiendo la predicación de Jesús **como un camino de santidad, es decir, de fe y de amistad con Jesús**, el Maestro y el Señor.

A lo largo de este año **vamos a ir escuchando la predicación de Jesús** en la que **nos va a mostrar qué es ser cristiano**, cuál es **el camino del discipulado**. Este año lo haremos de la mano del evangelista San Mateo.

En estos primeros días del tiempo ordinario, **el Señor va enseñándonos a escuchar**. Porque no sabemos escuchar. Nos quejamos mucho en la vida cotidiana de que los demás no nos escuchan o de que nos escuchan, pero no nos entienden.

Por eso **necesitamos aprender a escuchar al Señor**, porque si no, podemos estar los todos los domingos escuchando la Palabra, pero que la Palabra entre por un oído y salga por el otro. O que se quede solo en nuestra cabeza como información, pero no llegue a nuestro corazón, que es a donde tiene que llegar.

Para que la Palabra llegue al corazón, necesitamos primero aprender a escuchar **y después pedir el Espíritu Santo**, que es el que habla a tu espíritu

y sella esta palabra en tu corazón. Y te revela y te certifica que **tú eres hijo amado de Dios** y por tanto, **puedes acoger con confianza la Palabra** y ver cómo esta Palabra da fruto en tu vida.

Necesitamos **escuchar la llamada de Jesús invitándonos a la conversión**: Convertíos y creed en el Evangelio. **Esta es la clave** para poder acoger la predicación de Jesús. Jesús hablaba con autoridad. Su Palabra no es una opinión más. **Sólo Jesús tiene palabras de vida eterna**, porque sólo Él es el Maestro y el Señor. Él es el único Señor.

Y hoy también la palabra nos ha dicho algo importante: *Tú no quieres sacrificios ni ofrendas y en cambio me abriste el oído. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.* Y con ello el Señor nos está invitando a descubrir que **estamos en el tiempo de la Nueva Alianza**. En la antigua Alianza se hacían sacrificios y ofrendas. Todos los días en el templo se sacrificaba un cordero por la mañana y otro por la tarde. **En la Nueva Alianza el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo es Jesucristo**. Él se ha ofrecido de una vez para siempre. **Y el verdadero sacrificio que quiere el Señor para nosotros** nos lo dice San Pablo en la carta de los Romanos: ***Ofreceos vosotros como hostia viva, inmaculada, santa, agradable a Dios.***

¿Y qué es lo que nos hace agradables a Dios? Pues poder decir cada día, **aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

Ser cristiano no es un moralismo ni una ideología o una filosofía, sino que hay que **nacer de nuevo**, nacer de agua y de Espíritu (cf. *Jn* 3, 3-5), y **entrar a formar parte de una nueva familia la Iglesia**, la familia de *los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*; con unos hermanos concretos que el Señor te ha regalado para caminar juntos hacia la meta del cielo.

Ser cristiano es vivir la vida como un encuentro personal con Jesucristo vivo y resucitado. Es haber descubierto que Dios te ama gratuitamente, que te ha creado por amor y **te invita a vivir una vida de amistad y relación personal con Él.**

Y el ser discípulo se manifiesta en vivir cumpliendo la voluntad del Padre. Este es el *culto de la Nueva Alianza*.

Si le abres el corazón al Señor y te dejas llenar por el Espíritu Santo, **también tú gozarás de la presencia del Espíritu Santo**, que lo hace todo nuevo: *Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo.*

El camino del cristiano es aceptar a Cristo como la luz que puede iluminar tu vida, tu historia, tus actitudes, tus obras; y, con esa luz de Cristo en tu corazón, dejar que Cristo vaya construyendo nuestra vida como Él quiere, **ir viviendo la vocación a la santidad. El Señor te invita a seguirle, a ser santo, ¿te atreves? ¿O tal vez tienes “miedo” de que el Señor cambie “demasiado” tu vida?**

Para ayudarte a rezar

Pídele al Señor *luz* para poder *discernir* qué es lo que quiere hoy de ti.

La Palabra del Señor, luz para cada día

Isaías 49, 3. 5-6. **Te hago luz de las naciones para que seas mi salvación.**

Dios llama al siervo desde el seno materno. En él se complace. **Le encomienda una misión salvífica:** reunir al Israel disperso y desterrado, e iluminar con la luz de su palabra, que es la revelación de Dios, a todos los pueblos. Esa luz de Dios es salvación para todos los hombres. **Esta función salvífica e iluminadora es tarea para todos los enviados por Dios.**

Puedes leer *Filipenses* 2, 8–11.

Salmo 39. **Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

La carta a los Hebreos recoge este salmo como si fueran palabras que Jesús pronunció al entrar en este mundo. **Jesús vino para cumplir la voluntad de Dios.** Unidos a Cristo podemos orar con esta acción de gracias. Cultivaremos actitudes profundamente cristianas: *esperar* con ansia; *reconocer* con amor las maravillas hechas en favor nuestro; hacer la *ofrenda* interior del corazón; y ser, ante todos, *testigos* de la fidelidad y misericordia de Dios.

1 Corintios 1, 1-3.

La gracia y la paz de Dios Padre y del Señor Jesús sean con vosotros

Pablo es llamado a ser Apóstol por designio de Dios y no por voluntad de los hombres. En nombre de Cristo, y por su autoridad, alienta, corrige, reprende y enseña a los cristianos de la comunidad de Corinto.

Evangelio: Juan 1, 29-34 Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El Siervo del Señor anunciado por el profeta Isaías es anuncio de Jesús. Jesús es quien carga con los pecados de sus hermanos, los hombres, y se ofrece, inocente, para expiar por ellos. **Él es "el que quita el pecado del mundo"**, es decir, el que restablece las relaciones de paz entre Dios y los hombres haciendo que éstos sean de nuevo hijos suyos. El *Cordero Pascual*, que los judíos sacrificaban cada año para celebrar su liberación de Egipto y el paso del mar Rojo, es figura de Jesús. Con su muerte y resurrección nos hace pasar, a través del agua del bautismo, de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios.

Puedes leer *Isaías* 61, 1–10 y *Lucas* 4, 16-30.

Lunes, 19	1 Sm 15, 16-23 Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza hoy como rey. Sal 49 Al que sigue el buen camino le haré ver la salvación de Dios. Mc 2, 18–22 El novio está con ellos. Haz una obra de caridad
Martes, 20 San SEBASTIÁN	1Sm 16, 1-13 Ungió Samuel a David y en aquel momento lo invadió el espíritu del Señor. Sal 88, 20-28 Encontré a David, mi siervo. Mc 2, 23-28 El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado. Reza por los sacerdotes
Miércoles, 21 SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR	1 Sm 17, 32-33. 37. 40-51. Venció David al filisteo con una honda y una piedra. Sal 143 ¡Bendito el Señor, mi alcázar! Mc 3, 1-6 ¿Está permitido en Sábado salvarle la vida a un hombre? Reza por los enfermos. ¡Visítalos!
Jueves, 22 San VICENTE MÁRTIR	1 Sm 18, 6-9; 19,1-7 Mi padre Saúl te busca para matarte. Sal 55, 2-13 En Dios confío y no temo. Mc 3, 7-12 Los demonios gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”. Da testimonio de Jesucristo
Viernes, 23 San ILDEFONSO	1 Sm 24, 3-21 No extenderá la mano contra él porque es el ungido del Señor. Sal 56, 2-11 Misericordia, Dios mío, misericordia. Mc 3, 13-19 Llamó a los que quiso y los hizo sus compañeros. Reza por el Papa y los Obispos
Sábado, 24 San FRANCISCO DE SALES	2 Sm 1, 1-4. 11-12. 19. 23-27. ¡Cómo han caído los héroes en medio del combate! Sal 79 Que brille tu rostro, Señor, y nos salve. Mc 3, 20-21 Su familia decía que estaba fuera de sí.

	Haz una obra de misericordia
Domingo, 25 3° del TIEMPO ORDINARIO	Is 8, 23b-9,3. En Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande. Sal 26. El Señor es mi luz y mi salvación. 1 Co 1, 10-13. 17. Decid todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Mt 4, 12-23. Se estableció en Cafarnaún, para que se cumpliera lo dicho por Isaías. Haz oración por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Santa María Carmen Rendiles Martínez

Nació en Caracas el 11 de agosto de 1903. Fue la tercera de siete hermanos. La niña vino al mundo con una discapacidad física pues le faltaba el brazo izquierdo y durante toda su vida llevó una pesada prótesis que no le impidió desarrollar sus labores del hogar, ni de estudiar o desempeñar cualquier oficio dentro de la institución religiosa.

Como provenía de una familia profundamente religiosa desde pequeña se sintió atraída por la vida consagrada. A los quince años decide conocer más de cerca las religiosas recién llegadas de Francia conocidas como las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento. El 27 de febrero de 1927 ingresó en la pequeña comunidad instalada en Caracas. El 8 de septiembre de 1927 tomó los hábitos de la modesta congregación y el 8 de septiembre de 1929 emitió sus votos temporales. Los votos perpetuos los hizo el 8 de septiembre de 1932.

Para completar su formación religiosa fue enviada a Toulouse en Francia donde entró en contacto con la sede principal de las hermanas. A su regreso fue designada Maestra de Novicias y más tarde, en 1945, fue elegida superiora de las casas fundadas por la Congregación en Venezuela y Colombia.

En 1965 pidió ante la Santa Sede la separación de las hermanas de Venezuela y Colombia de aquellas que vivían en Francia pues las religiosas europeas habían aceptado vivir como un Instituto secular dejando atrás el hábito y las constituciones primitivas de la congregación. Madre Carmen da ese paso apoyada en varios obispos, sacerdotes y todas las hermanas de ambos países; naciendo así, el 25 de marzo de 1966, la nueva congregación con el nombre de Siervas de Jesús.

En 1969 fue elegida Superiora General, cargo que desempeñó hasta el día de su muerte. Con Madre Carmen la congregación se extendió a otras diócesis de Venezuela así como de Colombia donde las hermanas desarrollaron una labor de asistencia parroquial, catequesis, dirección de colegios y cuidado de los más necesitados.

Con una salud muy precaria y agotada físicamente del enorme trabajo que ejerció durante toda su vida murió Madre Carmen a la edad de 74 años, poco después de haber cumplido sus cincuenta años de vida religiosa, el día 9 de mayo de 1977. Fue canonizada por el Papa León en 2025.